

Segunda fase del edificio antiguo del Monte de Piedad, al que hoy sustituye el moderno proyectado por D. Luis Sáinz de los Terreros. (De un grabado "antiguó.")

UN HALLAZGO INTERESANTE PARA LA ARQUITECTURA BARROCO-MADRILEÑA

Por ANTONIO PRAST

Es ya tradicional, por las afirmaciones que han hecho distintos cronistas de la Villa y Corte del siglo XVIII y principios del XIX, que el genial arquitecto Pedro de Ribera era autor de las puertas barrocas de los palacios del conde de Oñate, en la calle Mayor; del marqués de la Torrecilla, en la calle de Alcalá; del marqués de Miraflores, en la Carrera de San Jerónimo; del duque de Santoña, en la calle del Príncipe, y del marqués de Perales, en la calle de la Magdalena, y que hoy aun podemos admirar, unas completas, otras en período de restauración y alguna, como la de Oñate, medio destruída a causa de nuestra última guerra, y otras también desaparecidas, de las que desgraciadamente hasta ahora, de unas y otras nadie ha confirmado documentalmente, que yo

sepa, la verosimilitud de tales afirmaciones; pero sin que ello reste valor al hecho, por poderse comprobar las concomitancias que esas obras tienen con las que también proyectó y realizó aquel arquitecto, y de las que conocemos sus originales o sus referencias históricas, como sucede con el edificio del Hospicio; hoy Museo Madrileño; la Ermita de la Virgen del Puerto, a orillas del Manzanares; la Capilla de Nuestra Señora de la Portería, en el Convento de San Antonio de Avila; el Puente de Toledo, en Madrid; la Ermita de Nuestra Señora de la Portería, de Ugena; el Cuartel del Conde Duque, y la Fuente de la Fama, en Madrid también.

De las primeras obras mencionadas estoy realizando detenidas investigaciones, encontrando algunos da-



Aspecto del primitivo edificio del Monte de Piedad cuando aun permanecía unido al Convento de las Descalzas Reales, y en cuya esquina estaba la puerta motivo de este artículo. (De un grabado antiguo.)

tos, muy pocos, que añadir a la historia de la arquitectura barroca de aquel execrado artista, al que al fin se hace justicia hoy, reconociendo el mérito de sus creaciones.

Al escribir, como estoy haciendo, la biografía de Pedro de Ribera y la reseña y estudio de sus obras, me ha sido necesario estudiar una a una todas las construcciones barrocas de aquel tiempo que en Madrid existen y algunas de las desaparecidas de las que aun se conservan referencias gráficas en antiguas publicaciones, y en este caso está la que existió en el antiguo edificio, ya derruido, del primitivo Monte de Piedad, cuya fotografía ilustra este artículo.

Esta puerta, hasta ahora nadie la ha catalogado entre las obras de Pedro Ribera, y yo, modesto aficionado, pero entusiasta de la arquitectura de aquel período, me decido a atribuírsela, con la seguridad de no sufrir error. Desgraciadamente, de las investigaciones hechas en el archivo del Monte de Piedad nada se ha podido averiguar, pues precisamente faltan los libros de actas desde su fundación hasta el año 1800.

Teniendo a la vista las fotografías y proyectos de tan genial artista se puede advertir, sin género de dudas, la exactitud de muchos de los elementos decorativos que esta puerta tiene con las demás obras su-

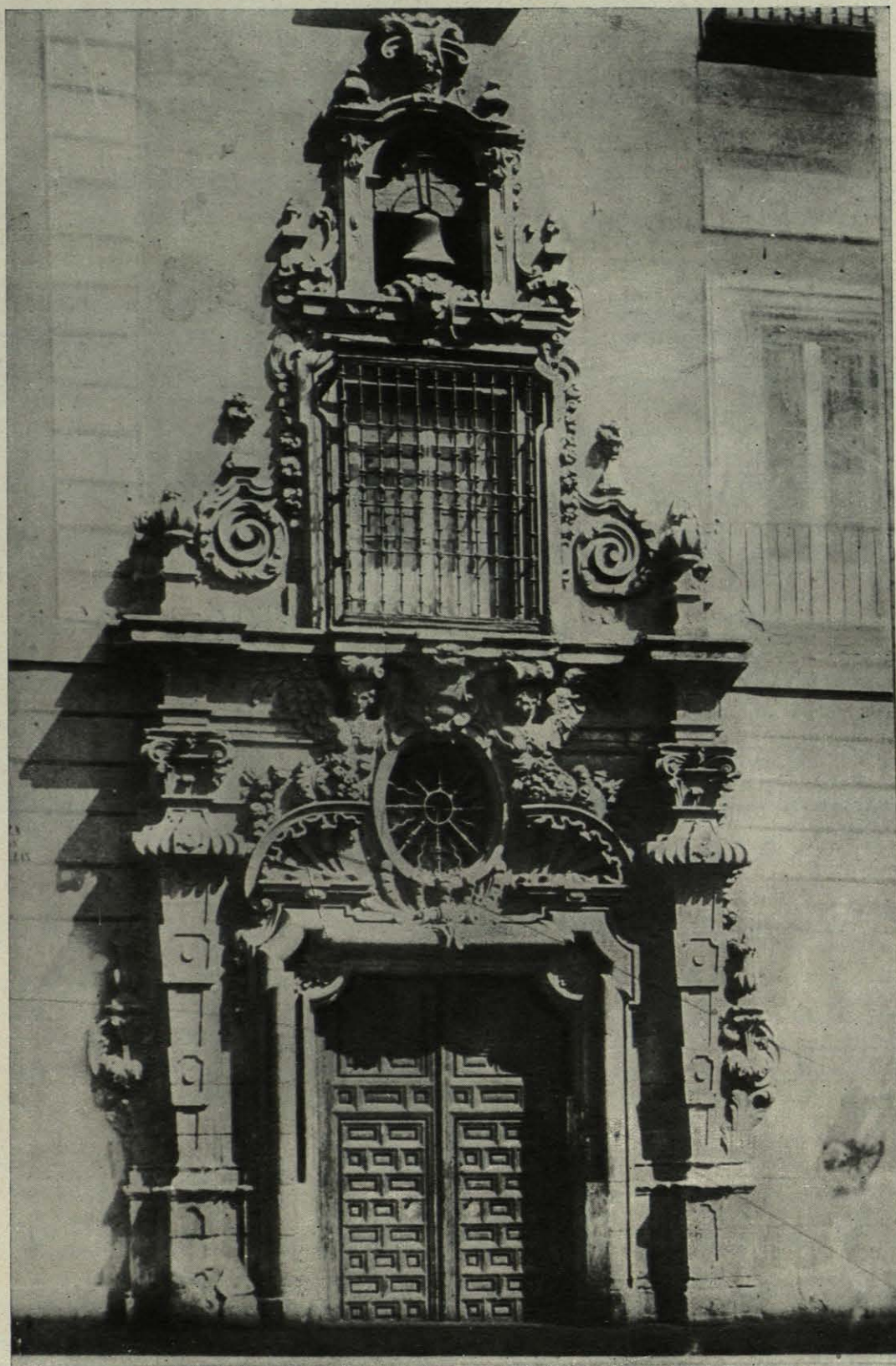
yas, pues este artista, como todos los demás, tenía peculiaridades de técnica, que son por las que se puede definir sus características, y esta obra yo la clasifico, dentro del período de su vida profesional y artística, como la evolución, transición o enlace entre las obras conocidas de los palacios madrileños y la del Hospicio, en la que la imaginación de Pedro de Ribera se desbordó.

Por referencias, que no considero hoy preciso añadir, pero que constan detalladamente en el trabajo que preparo de la historia de Pedro de Ribera, he podido averiguar y comprobar que esta puerta existe, y que está en Madrid, despijada en el jardín de un asilo madrileño, datos que particularmente brindo a mi buen amigo el Director general de Arquitectura, don Pedro Muguruza, para que pueda comprobarlo personalmente y vea si merece la pena —yo creo que sí— de que esta obra se reconstruya con todos los honores que se merece, sin que pueda alegar derechos sobre ella el Museo Arqueológico, que es quien la tuvo en su poder, en el lugar que servía de almacén de infinidad de obras arqueológicas, y que retiró hace tiempo, abandonando ésta, no sabemos por qué razones; motivo por el cual yo no me permito censurar.

Para terminar, debo advertir que no me vanaglorio

de ser el descubridor de la puerta del Monte de Piedad, pues mi conocimiento ha sido originado por noticias de un allegado mío, que él comprobó, que fué muchos años consejero del Monte de Piedad, y que tuvo referencias de ello, pormenores interesantes que describo en mi obra referida, aunque sí me vanaglorio de añadir una obra más a las ya conocidas de

Pedro de Ribera, deseando sinceramente que otros investigadores con más títulos que yo corroboren mi afirmación; esto me llenaría de orgullo, ya que aunque no soy arquitecto intenté serlo, malogrando mis aspiraciones artísticas, ¡esas matemáticas!, que son la perdición de muchos artistas que hubieran podido honrar la profesión.



Puerta barroca del antiguo edificio del Monte de Piedad, situado en la plaza de las Descalzas Reales y calle de la Misericordia.